

A partir del 17 de diciembre empezamos la intensa cuenta atrás hacia el Nacimiento de Jesús. La mirada de la Iglesia y de la liturgia se centra totalmente en MARÍA con el Niño a punto de nacer de Ella. Los deliciosos misterios previos al nacimiento que el Evangelio nos revela nos serán propuestos en las celebraciones litúrgicas para que los consideremos y los contemplemos detenidamente. En María se cifran casi todos: Anuncio del ángel, Visitación a su prima, Alabanza divina, Nacimiento del precursor, Viaje a Belén pidiendo posada, Expectación del parto... Es evidente que por todo ello la Madre-Virgen, no puede sino ser el arquetipo divino del Adviento, la doncella que por su humildad y su pureza enamoró al mismo Dios; la Virgen de la escucha atenta; la Virgen del sí, del Hágase, de la fidelidad... En estos días tiene todo el Cielo dentro de Ella. Es un Poema de amor. Increíble y delicioso Misterio de Maternidad divina, de su Concepción Inmaculada.

María es la Mujer totalmente dócil a las acciones del Espíritu Santo; Mujer del silencio y de la escucha; Mujer de la esperanza y del abandono... El amor de Dios se revela en Ella de manera maravillosa.

Dice San Juan Pablo II: "*Tal revelación es especialmente fructuosa porque se funda, por parte de la Madre de Dios, sobre el tacto singular de su corazón materno, sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre. Es este uno de los misterios más grandes y vivificantes del cristianismo, tan íntimamente vinculado con el misterio de la Encarnación*".

### • Hagamos oración Contemplativa

Para San Ignacio, contemplar no es especular sobre un texto evangélico, ni sacar conclusiones. Lo que quiere es que yo me haga presente en la escena evangélica que quiero contemplar, olvidarme de mí y establecer una comunión de amistad de manera que me vaya dejando afectar, enamorar por Jesús. La contemplación establece una relación interpersonal que suscita la atracción, la seducción...

La contemplación consta de un doble momento: "mirar" y "reflexionar", es decir, lo equivalente a reflejarse la luz en un cuerpo opaco; dejarse reflejar. Es la refracción en mi propia vida del misterio. El resultado de este reflexionar sería, por ejemplo, lo que se nota en la cara después de recibir una gran alegría o disgusto.

### • Un ejemplo sublime de contemplación: ¡María del Adviento en oración!

*La Virgen esperó con inefable amor de Madre...* Así resume la liturgia toda la realidad que vive estos días. Mirémosla despacio, contemplemos su figura y su alma antes, durante y después de la visita del Ángel... Quedémonos extasiados, conmovidos, enamorados...

Mírala. Te deja acercarte. En Ella va a quedar encerrado el Cuerpo de Jesús. Contempla a la Virgen: fragancia de pureza, corona de virginidad, sencillez, humildad.

Es Modelo de vida interior. Maestra de oración. Transparencia de pureza virginal...

*"Y el Nombre de la Virgen era María... Dios te salve, llena de gracia. El Señor está contigo. Bendita entre todas las mujeres, porque de tu vientre virginal va a nacer Dios"*.



### 1. La HUMILDAD como clave imprescindible. EXINANIVIT

La humildad es fundamento, la clave, para poder entender algo del misterio de la Encarnación. Humildad, es decir, hacerme pequeño, desaparecer a mí mismo y a mis seguridades. Empequeñecerme a lo San Juan Bautista. Porque el Verbo al hacerse carne viene a desaparecer, renunciando a los atributos que le corresponden como Dios, a pasar en la tierra como uno más... Por eso dice de Él San Pablo: *Exinanivit*, es decir, "se aniquiló", tomó forma de siervo.

Considerando este misterio desconcertante de humildad divina verdaderamente tenemos que decir "*tus caminos, Señor, no son nuestros caminos; tus planes no son nuestros planes*" (Is 55,8). El Señor nos deja sin palabras, ya no hay mucho más qué decir...

La Virgen dice "sí" a la Anunciación, y en aquel momento ocurre lo inaudito: "*El Verbo se hizo carne*", es decir, se sepultó en la naturaleza humana, se anonadó...

Y es que, como Jesús viene a sanar nuestra soberbia, quiere hacerlo, tiene que hacerlo, no con palabras, sino con su vida. "*Aprended de mí que soy paciente y humilde de corazón*", dirá 30 años después, pero ya desde ahora parece decírmelo. *Exinanivit*, "se anonadó".

Dice San Agustín que no es que Jesús sea humilde, sino que **¡es la misma humildad!** "*¿Qué otra cosa es Cristo sino esta humildad?* -se pregunta- "*En ella, con ella, nos podemos aproximar a Dios, porque la humildad es el misterio que gobierna la vida de Cristo*". Y es que la médula de la Cristología de San Agustín es precisamente esta humildad de Jesús, este anonadamiento.

Y con san Agustín toda la tradición de la Iglesia. Por ejemplo San León Magno dice lo siguiente: "*¿En qué consiste la vida cristiana? En imitar a aquel que se abrazó, desde el instante de su encarnación hasta la cruz, con aquella humildad voluntaria, y se abrazó con todas sus fuerzas*".

### 2. El abandono, la obediencia y el sufrimiento

El Padre de los cielos va a preparar a la Virgen y a San José para el nacimiento de Dios como prepara a toda alma para las comunicaciones divinas: Primero con el **abandono**, segundo con la **obediencia** y tercero con el **sufrimiento**. Estos son los caminos eternos de Dios para provocar el encuentro con las almas, para que puedan estrechar contra sus brazos a Dios que nace temporalmente en Belén, eternamente en el cielo.

#### 1º. Abandono en pura fe

**1. ¡Aquí la esclava del Señor!** Podemos decir que esta frase es el retrato del alma de María. Resume su vida. Desde el principio se abandona totalmente a la voluntad de su Dios, y lo hace con la total certeza de que esa es la actitud y la respuesta más santa y coherente ante Él.

Ante la propuesta del Ángel de parte de Dios Ella cruza sus manos, baja la cabeza, no comprende nada, pero dice **¡Hágase!** Su fe es tan grande, tan maravillosa, y a la vez tan humilde y sencilla, que todo lo acepta! Por eso cree con certeza que el que está en su seno virginal, el que va a nacer en el pesebre, no es un niño más, sino que es Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero.

Por esta fe, más aún que por su pureza y humildad, la Virgen es la Madre de Dios por Él escogida.

*Envió Dios al ángel Gabriel a una Virgen desposada con un hombre llamado José.* La Virgen que se turba, la Virgen esclava del Señor, la Virgen que entona su himno: *Glorifica y engrandece mi alma al Señor, porque ha mirado la bajeza de su sierva.* Se abre sin vacilar ante lo absurdo. Cree en lo absurdo, pero con un amor tan puro, tan ardiente, tan sencillo. Virgen elevada al cielo, ¡enséñame a querer en la locura de la Encarnación para que yo me vuelva loco de amor a Él y empiece a descubrir la grandeza sublime de mi condición de hijo de Dios!

San Francisco de Asís se había retirado a la soledad de las ermitas con el corazón destrozado por la traición de muchos de sus hijos. Aquel Viernes Santo, agotado, se siente uno con Cristo, dolorosamente uno. Al atardecer, mira al cielo, y exclama: *«Solo Dios todopoderoso y eterno basta. ¡Basta que Dios sea Dios!».* Siente que su alma se hace potente y ligera a la vez, como un ala. *«Dios es, y esto basta»*, repetía llenándose de paz. Pues la Virgen, mucho antes, con mayor plenitud, dice: *«Dios es, aunque yo no comprenda nada, y eso basta».* *Aquí la esclava; hágase en mí según tu palabra.*

2. Veamos otro ejemplo de este abandono maravilloso. En esos días felices de Nazaret, después del anuncio del Ángel, María sabía perfectamente que Jesús tenía que nacer en Belén, y sin embargo Ella permanece en Nazaret serena, sin inquietarse, no indaga ni se cuestiona. ¿Cuándo llegará el momento de partir? se podría preguntar, porque iban pasando los meses y ya era el noveno. Eran unos ciento veinte kilómetros por recorrer y no tenían ningún vehículo... Pero estos pensamientos "paganos" no los tenía Ella. *Los gentiles*, dirá Jesús algún día, *son los que se preocupan de estas cosas.* La Virgen busca el Reino de Dios y su justicia, y sabe que todo lo demás vendrá por añadidura (cf. Mt 6,32-33). **Llena de amor vive el momento presente** no se inquieta por nada porque está totalmente abandonada en la Providencia del Padre de los cielos. Espera la actuación de Dios... El Señor va preparando su alma, como hace con todos los que se le abandonan, antes de darles gracias grandes y comunicaciones divina.

## 2º. Obediencia y pruebas difíciles

*¡Hágase en mí Según tu Palabra!*

La Virgen **obedece sin comprender** y se entrega totalmente a sus planes, aunque no los entienda. La Providencia de Dios se manifestará por medio de la orden de un emperador pagano y ambicioso que quiere saber cuántos súbditos tiene en su imperio, de un depravado que sólo pretendía satisfacer su vanidad, haciendo un censo de las riquezas del Imperio ¡Qué caminos los de Dios!

La orden llega de repente. Pero la Virgen ve en ella la voluntad del Padre de los cielos y ni de lejos se le ocurre murmurar. Obedece, aunque las circunstancias sean difícilísimas. Se deja llevar, se abandona totalmente...

Aunque pobremente, Ella tendría preparada en la casita de Nazaret algunas pequeñas cosas necesarias para el nacimiento. De repente se tronchan planes, ilusiones... Es necesario sacrificar la manera de pensar, la manera de ver las cosas. ¿No tenía Dios mejores medios para llevarla a Belén y más seguros para el Niño? **¡Fiat!**

María adora los caminos del Señor. Aunque el corazón está destrozado, Ella está abandonada en Dios, esperando el momento en que Dios actúe. No lo trata de anticipar con deseos, con impacencias vehementes. ¡Qué serenidad, qué equilibrio da a su alma la presencia del Verbo Encarnado! Abandonada en Dios Padre

confía. *"El Espíritu Santo la cubrió con su sombra y la fuerza del Altísimo descendió sobre Ella".*

Entendamos bien esto, porque es el camino de los santos. *«Aquí se entregó a Dios Íñigo de Loyola»<sup>1</sup>*, aquí renunció a sus planes. Tener planes propios y querer que Dios nazca en tu vida no se compagina, es contradictorio. Cuántas veces el Señor permite o provoca esto, pues Él actúa en la prueba y te da fuerzas para que reacciones con humildad y mucho provecho del alma. Por ejemplo, te tienes que dejar guiar por un director espiritual que quizá es menos santo que tú; o te tienes que dejar mandar por un jefe o enseñar por un profesor que no tienen ni la sabiduría, ni la experiencia que tú crees tener.

## 3º. Haciéndoles sufrir

Porque José y María van a sufrir y mucho.

1. **Las dudas de San José.** Dios ha determinado nacer pobre y humilde, y exige que todos los que quieran participar de las gracias de su nacimiento también sean pobres y humildes. La locura de la cruz empieza en Belén, en la cuna. Y de esa sabiduría quiere hacer partícipes a todos los que se le acerquen. Por eso Dios reserva siempre a los suyos, a los muy suyos, pruebas que crucifican y purifican el corazón, hasta hacerlo arder en amor divino.

¿Qué pasó con San José? En la anunciación sólo aparece su nombre (*"a una Virgen desposada con un hombre llamado José"*). Pero enseguida entra en acción él, precisamente sufriendo. Dudas torturantes en su corazón ante el misterio de la maternidad divina de su Esposa... Nadie le ha dicho nada, el Señor calla; María también. Qué prueba tan difícil debió de ser también para el alma Inmaculada de la Santísima Virgen. Ella confía, espera, tiene paciencia, no habla imprudentemente nada, no comunica el secreto divino. Abandonada en una paz muy grande sufre mucho, pero en silencio, con la paz de la espera confiada. Con San Juan de la Cruz está repitiendo: *"Oh, divina vida, nunca matas si no es para dar vida, así como nunca llagas si no es para sanar"*.

*"José era un varón justo, un hombre lleno de todas las virtudes, como convenía al que había de ser el protector de Dios en la tierra. Cuando descubre que su Esposa Inmaculada se halla encinta, al principio se turba. Advierte el dedo de Dios en aquellos hechos, pero no sabe cómo comportarse. Y en su honradez, para no difamarla, piensa despedirla en secreto..."*

*¡Cuánto sufriría él, que amaba tanto a la Santísima Virgen y conocía bien su integridad virginal, viendo que esperaba un hijo! Sólo la revelación de Dios nuestro Señor, por medio de un ángel, le tranquilizó. Había buscado una solución prudente: no deshonrarla, marcharse sin decir nada. Pero ¡qué dolor!, porque la amaba con toda el alma. ¡Qué alegría, cuando supo que el fruto de aquel vientre era obra del Espíritu Santo! (San Josemaría Escrivá)*

La turbación de José está bien clara en el texto; pero la causa de su duda torturante no es en absoluto una duda sobre la honradez de María, sino no saber qué hacer, no comprender los misterios divinos

2. El camino largo y penoso hasta Belén sin duda fue también motivo de grandes sufrimientos para el corazón de José y de María. Solos y como abandonados, sin ayudas ni comodidades... haciendo un camino muy pobre y sacrificadamente. Se les cierran puertas y son rechazados... El Padre de los cielos les hace sufrir y les impulsa a buscar lo opuesto de lo que busca el mundo, es decir, la pobreza y la humildad, frente a las riquezas, confort, comodidades... Verdaderamente *los caminos de Dios no son vuestros caminos* (Is 55,8). *Pisotearé la sabiduría de los sabios* (I Cor 1,19), porque *la sabiduría del mundo es locura para Dios* (I Cor 3, 19).

<sup>1</sup> Leyenda que se puede leer sobre el altar de la capilla de la Conversión, en la casa solariega de San Ignacio en Loyola (Guipúzcoa).

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

Oración contemplativa con María, esperando el Nacimiento del Señor. Silencio de los sentidos, silencio de imaginación y de corazón para desear tener oración contemplativa de quietud, con deseos de oración de unión... Y el rato de contemplación, como si de una grande hoguera se tratara, debe de iluminar y caldear todo el día.

*"La oración es la vida del corazón nuevo. Debe animarnos en todo momento. Nosotros, sin embargo, olvidamos al que es nuestra Vida y nuestro Todo. Por eso, los Padres espirituales en la tradición del Deuteronomio y de los profetas, insisten en la oración como un "recuerdo de Dios", un frecuente despertar la "memoria del corazón": "Es necesario acordarse de Dios más a menudo que del respirar" (S. Gregorio Nacianceno). Pero no se puede llorar en todo tiempo si no se ora, con particular dedicación, en algunos momentos: son los tiempos fuertes de la oración cristiana, en intensidad y en duración" (CIC 2697).*



Recuerda: La Virgen modelo perfecto de contemplación pura y de unión con Dios. Te recuerdo esta oración de Adviento para que la reces y medites todos los días:

*Inmaculada Madre de Dios: En la soledad de Nazaret, a solas con tu Tesoro... Adoras, amas, esperas... Él en tu sagrario virginal... Tus manos juntas en plegaria... Un ardor divino da a tus latidos ritmo para dos corazones... Flor de pureza, fragancia de lirio, amor intacto... Contigo estoy solo, y espero... Madre muda del Verbo que calla, enséñame a desaparecer amando.*

*Aurora que anuncia el día. Toda la tierra espera el Fruto Deseado... Pétalos de corola estremecida, tus entrañas virginales... Dios te salve, María... Intercede por la Iglesia... Salva al mundo... Compadécete de la juventud... Ruega por mí... Engendras a UNO solo y te haces Madre de la multitud. Madre de la Unidad, intercede por nosotros.*

*Santa María del Adviento: Junto a Ti, en el Nazaret de la vida oculta... Estudio, oración, entrega, trabajo, olvido... Granos de incienso, silencio amoroso... A todo lo que Él quiera, responderé cantando como Tú: HÁGASE...*

*Música callada, soledad sonora... Divino silencio, preludio de eterna armonía... Escucharé la Voz que clama en el desierto... Me anonadé tomando forma de siervo... He venido, Padre, a hacer Tu Voluntad... Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Único... Y el Verbo se hizo carne...*

Textos complementarios:

#### Texto 1: La oración del ÁNGELUS

Nos disponemos ahora a recitar juntos la hermosa oración del Ángelus. En ella reflexionaremos sobre María, mujer joven que conversa con el ángel, que la invita, en nombre de Dios, a una particular entrega de sí misma, de su vida, de su futuro como mujer y madre. Podemos imaginar cómo debió sentirse María en aquel momento: totalmente estremecida, completamente abrumada por la perspectiva que se le ponía delante.

El ángel comprendió su ansiedad e inmediatamente intentó calmarla: «No temas, María... El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1,30.35). El Espíritu fue quien le dio la fuerza y el valor para responder a la llamada del Señor. El Espíritu fue quien la ayudó a comprender el gran misterio que iba a cumplirse por medio de Ella. El Espíritu fue el que la rodeó con su amor y la hizo capaz de concebir en su seno al Hijo de Dios.

Esta escena es quizás el momento culminante de la historia de la relación de Dios con su pueblo. En el Antiguo Testamento Dios se

reveló de modo parcial y gradual, como hacemos todos en nuestras relaciones personales. Se necesitó tiempo para que el pueblo elegido profundizase en su relación con Dios. La Alianza con Israel fue como un tiempo de hacer la corte, un largo noviazgo. Luego llegó el momento definitivo, el momento del matrimonio, la realización de una nueva y eterna alianza. En ese momento María, ante el Señor, representaba a toda la humanidad. En el mensaje del ángel, era Dios el que brindaba una propuesta de matrimonio con la humanidad. Y en nombre nuestro, María dijo "sí".

En los cuentos los relatos terminan en este momento: «y desde entonces vivieron felices y contentos». En la vida real no es tan fácil. Fueron muchas las dificultades que María tuvo que superar al afrontar las consecuencias de aquel "sí" al Señor. Simeón profetizó que una espada le traspasaría el corazón. Cuando Jesús tenía doce años Ella experimentó las peores pesadillas que los padres pueden tener, cuando tuvo a su hijo perdido durante tres días. Y después de su actividad pública, sufrió la agonía de presenciar su crucifixión y muerte. En las diversas pruebas Ella permaneció fiel a su promesa, sostenida por el Espíritu de fortaleza. Y por ello tuvo como recompensa la gloria.

Queridos jóvenes, también nosotros debemos permanecer fieles al "sí" con que acogimos el ofrecimiento de amistad por parte del Señor. Sabemos que Él nunca nos abandonará. Sabemos que Él nos sostendrá siempre con los dones del Espíritu. María acogió la propuesta del Señor en nombre nuestro. Dirijámonos, pues, a Ella y pidámosle que nos guíe en las dificultades para permanecer fieles a esa relación vital que Dios estableció con cada uno de nosotros. María es nuestro ejemplo y nuestra inspiración; Ella intercede por nosotros ante su Hijo, y con amor materno nos protege de los peligros" (B XVI. Sídney, Julio 2008)

#### Texto 2: Envió a su Hijo, nacido de Mujer

Que la naturaleza salte de gozo y que exulte todo el género humano, porque también las mujeres son honradas. Que la humanidad forme un coro de danza...: "Allí donde creció el pecado, más desbordante fue la gracia" (Rm 5,20). La Santa Madre de Dios nos ha reunido aquí; la Virgen María, tesoro purísimo de la virginidad, paraíso espiritual del segundo Adán, lugar de unión de las dos naturalezas, lugar de intercambio en el que se ha concluido nuestra salvación, cámara nupcial en la que Cristo se ha desposado con nuestra carne. Ella es la zarza espiritual que el fuego del nacimiento de un Dios no ha podido quemar, la nube ligera que nos ha traído a aquel que tiene su trono sobre los querubines, el vellón purísimo que ha recibido al rocío celestial... María, esclava y madre, virgen, cielo, puente único entre Dios y los hombres, telar sobre el cual se tejió la túnica de la encarnación, en el que la unión de las dos naturalezas fue admirablemente confeccionada: el Espíritu Santo ha sido el tejedor de tal maravilla.

Dios, en su bondad, no ha tenido a menos el nacer de una mujer, aunque el mismo que se debía formar en Ella era, Él mismo, la vida. Ahora bien, si la madre no hubiese permanecido virgen, este nacimiento no hubiera tenido nada de sorprendente; simplemente habría nacido un hombre. Pero puesto que Ella permaneció virgen, incluso después del nacimiento, ¿cómo no se trataría, pues, de Dios y de un misterio inexplicable? Nació de manera inefable, sin mancha alguna, Él, que más tarde entrará sin dificultad alguna, cerradas todas las puertas, y ante quien Tomás, contemplando la unión de sus dos naturalezas, exclamará: "Mi Señor y mi Dios" (Jn 20,28).

Por amor a nosotros, el que por naturaleza es incapaz de sufrir, se expuso a numerosos sufrimientos. Cristo no llegó a ser Dios poco a poco; ¡de ninguna manera! Sino que, siendo Dios, su misericordia hacia nosotros le impulsó a hacerse hombre, tal como nos lo enseña la fe. No predicamos a un hombre que llegó a ser Dios, sino que proclamamos a



un Dios hecho carne. Escogió por madre a su esclava, Él, que por naturaleza no conoce madre y que, sin padre, se encarnó en el tiempo (San Proclo de Constantinopla)

### Texto 3: Humildad virginal, Virginitad humilde: ¡Hágase!

**He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.** Acaba de oír al ángel: *Porque para Dios nada hay imposible; el Espíritu Santo descenderá sobre ti.* Y la Virgen, al comprender que podrá ser madre sin dejar de ser virgen, acepta el mensaje. Doble aureola la envolverá en sus fulgores: la virginidad más pura, la maternidad más fecunda. Y María pliega sus manos sobre el pecho, inclina la cabeza: *Aquí, la esclava del Señor.* Es la palabra que estaban esperando millones de hombres para redimirse. La salvación del mundo pendiente del "sí" de una niña. Y en un instante se realiza el portento de la encarnación. Dios se encierra en el seno purísimo de María.

La Virgen ha pronunciado su **Fiat** con sencillez y naturalidad. Es un día corriente. A la puerta de la casita de Nazaret se oyen voces. Son algunas mujeres del pueblo. Lllaman, y María se presenta para abrir. Le piden un favor, y lo hace con gracia y amabilidad. Sublimidad y sencillez hacen las obras de Dios. La Redención del mundo, la Encarnación que la inaugura, se realiza sin aparato escénico, sin propaganda ruidosa. La sabiduría del mundo, locura para Dios. Quiso salvar al mundo por la locura de su mensaje, nos repite Pablo.

*«Dios te salve, María; llena de gracia. Que sepamos, Madre, ofrecernos por amor en cada segundo de nuestra vida repitiendo tu frase predilecta: Aquí, la esclava del Señor; hágase la voluntad de mi único Padre. Así, el amor se encarnará cada día de nuevo en el mundo. "El canto del amor, revestido de firmeza y coraje, se levantará por un mundo mejor en campos y oficinas, casas y calles, escuelas y universidades; en las familias, parlamentos y tribunales"»* (Pio XII).

**Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.** En el Corazón de la Virgen se han juntado cielo y tierra, tiempo y eternidad, hombre y Dios. Al decir *hágase*, Dios y el hombre se han fundido en unidad de persona. Adoremos en silencio, llenos de asombro. El amor se mete en nuestras vidas. Se hace un Niño en el seno de María. Viene a curar nuestra soberbia. Cuando te hieren tu orgullo reacciona: *«Me toman por un niño».* Pues eso se hizo Dios: niño pequeño. Nosotros queremos volar lo más alto posible. Él descendió lo más bajo posible. Para tener derecho a decirnos: *Aprended de mí, que soy humilde* (Mt 11, 29). *Si no os hacéis como niños...* (Mt 18, 3). Llena de gracia, Santa María, Reina de la humildad: ¡ruega por nosotros! *«Si no puedes ser virgen como la humilde, al menos, sé humilde como la Virgen»* (San Bernardo).

### Texto 4: Conocimiento del misterio escondido en Cristo

Por más misterios y maravillas que han descubierto lo santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender, y así hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van hallando en cada seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá.

Que, por eso, dijo San Pablo del mismo Cristo: *En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría escondidos. En los cuales el alma no puede entrar ni llegar a ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer interior y exterior a la divina Sabiduría.*

Porque, aun a lo que en esta vida se puede alcanzar de estos misterios de Cristo, no se puede llegar sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual, porque todas estas mercedes son más bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo, porque todas son como disposiciones para venir a ella.

¡Oh, si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la «espesura» y sabiduría de «las riquezas de Dios», que son de muchas maneras, si no es entrando en la «espesura del padecer» de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el

alma que de veras desea sabiduría divina desea primero el padecer para entrar en ella, en la «espesura de la cruz»!

Que, por eso, san Pablo amonestaba a los de Éfeso que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen bien fuertes y arraigados en la caridad, para que pudiesen comprender, con todos los santos, qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para saber también la supereminente caridad de la ciencia de Cristo, para ser llenos de todo henchimiento de Dios.

Porque, para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites a que se viene por ella es de muchos (Cántico espiritual de San Juan de la Cruz).

### 2. Ejercicio de CARIDAD para esta semana

#### • Trascendencia de un alma que se santifica:

Ayer domingo, al subir la escalera para ir al coro alto a la misa cantada, recogida, sí, pero sin ningún pensamiento particular, oí claramente dentro de mí: Mis delicias son estar con los hijos de los hombres. ...Vi claramente, no sé cómo, la fecundidad para atraer las almas a Dios de un alma que se santifica, y tan hondamente me conmovió todo esto que, con toda el alma, me ofrecí al Señor, a pesar de mi pobreza, a todos los sufrimientos de cuerpo y de alma, con este fin. Me pareció entonces que ese ofrecimiento estaba bien, pero que lo importante únicamente era abandonarme a la divina voluntad, entera y completamente, para que hiciese en mí cuanto quisiera y aceptase del mismo modo el dolor que el gozo. Me pareció entender que no era lo que le agradaba lo que fuera el mayor sacrificio, sino el cumplimiento exacto y amoroso de esa voluntad, en sus menores detalles. En esto entendí muchas cosas que no sé decir, y cómo quería fuese muy delicada en este cumplimiento, que me llevaría muy lejos en el sacrificio y en el amor (Santa Maravillas de Jesús).

### 3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para esta semana

Ejercítate esta semana en **actos de humildad**. Te puede ayudar este texto del libro del Kempis: **SOBRE LA HUMILDAD Y LA PAZ** (2, 2-3)

No te importe mucho quién está por ti o contra ti, sino busca y procura que esté Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia y Dios te defenderá. Al que Dios quiere ayudar no le podrá dañar la malicia de alguno. Si sabes callar y sufrir sin duda verás el favor de Dios. Él sabe el tiempo y el modo de librarte, y por eso te debes ofrecer a Él. A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusión.

Algunas veces conviene mucho, para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos y los reprendan. Cuando un hombre se humilla por sus defectos, entonces fácilmente aplaca a los otros y sin dificultad satisface a los que lo odian. Dios defiende y libra al humilde; al humilde ama y consuela; al hombre humilde se inclina; al humilde concede gracia, y después de su abatimiento lo levanta a gran honra.

Al humilde descubre sus secretos y lo atrae dulcemente a sí y lo convida. El humilde, recibida la afrenta, está en paz, porque está en Dios y no en el mundo.

No pienses haber aprovechado algo si no te estimas por el más inferior a todos. Ponte primero a ti en paz, y después podrás apaciguar a los otros. El hombre pacífico aprovecha más que el muy letrado.

El hombre apasionado aun el bien convierte en mal, y de ligero cree lo malo. El hombre bueno y pacífico todas las cosas echa a buena parte.

El que está en buena paz de ninguno sospecha. El descontento y alterado, con diversas sospechas se atormenta; ni él sosiega ni deja descansar a los otros. Dice muchas veces lo que no debiera, y deja de hacer lo que más le convendría. Piensa lo que otros deben hacer, y deja él sus obligaciones. Ten, pues, primero celo contigo, y después podrás tener buen celo con el prójimo. Tú sabes excusar y disimular muy bien tus faltas y no quieres oír las disculpas ajenas. Más justo sería que te acusases a ti, y excusases a tu hermano. Sufre a los otros si quieres que te sufran.